

# «Coge una cataplasma de higos, ponla en la llaga y sanarás y vivirás». Terminología médica especializada en una traducción árabe del episodio de la enfermedad del rey Ezequías

Juan Pedro Monferrer-Sala \*

**Resumen:** El objetivo del presente artículo es analizar dos términos médicos especializados en una traducción árabe del episodio de la enfermedad del rey Ezequías transmitida en dos versiones que presentan ligeras diferencias entre ellas: 2 Re 20,1-21 e Is 38,1-22. La naturaleza simbólica del relato y su aplicación a la situación que se vivía en los días del asedio asirio de Jerusalén están fundamentadas en la enfermedad del monarca, una úlcera, para la que se ofrece un remedio en el episodio. Para nuestro propósito, lo más significativo de la traducción es que, para denominar a ambas, enfermedad y cura, el traductor ha recurrido a la terminología árabe especializada utilizada por los traductores de obras médicas y científicas en general.

**Palabras clave:** árabe, cataplasma, enfermedad de Ezequías, higo, terminología, úlcera.

‘Take a poultice of figs, put it on the sore and you will be healed and live’: Specialized medical terminology in an Arabic translation of the episode of King Hezekiah’s disease

**Abstract:** Our aim in this article is to analyze two specialized medical terms used in an Arabic translation of the episode of King Hezekiah’s disease, which has been transmitted through two slightly different versions: 2 Kings 20:1-21 and Is 38:1-22. The symbolic nature of the account on the situation during the days of the Assyrian siege on Jerusalem is based on the king’s disease, an ulcer, for which a remedy is given in the episode. For our purpose, the most significant aspect of the translation is that, to name both the disease and the cure, the translator resorted to the specialized Arabic terminology used by the translators of medical and scientific works in general.

**Keywords:** Arabic, fig, Hezekiah’s disease, poultice, terminology, ulcer.

*Panacea* 2019; XX (49): 20-32

Recibido: 19.XI.2018. Aceptado: 13.I.2019.

## 1. Preliminares: los textos y su traducción

Los capítulos 20 del libro segundo de los Reyes (20,1-21) y 38 del libro de Isaías (38,1-22), respectivamente, ofrecen un relato paralelo por medio de dos redacciones que presentan una serie de divergencias narrativas, a partir de una fuente común, que ofrece un interesante rendimiento en el campo de la crítica textual<sup>1</sup>.

En ambas narraciones, los redactores de los dos textos relatan que Ezequías, el decimotercer monarca del reino sureño de Judá, al que gobernó durante el último cuarto del siglo VIII a. C.<sup>2</sup>, se vio afectado por una enfermedad que, en principio, iba a ser la causa de su muerte, si bien finalmente acabó siendo curada por medio de la intervención divina y, gracias a ella, el monarca logró prolongar su vida durante quince años más.

Los dos textos transmitidos, junto con sus respectivas traducciones al español, dicen así de acuerdo con las versiones que presenta la traducción árabe:

### 2 Reyes 20,1-11<sup>3</sup>

وفي تلك الأيام مَرَضَ حَزَقِيَّا لِيَمُوتَ فَأَتَى إِشْعِيَا بْنُ أَمُوصَ النَّبِيَّ فَقَالَ لَهُ هَكَذَا يَقُولُ لَكَ الرَّبُّ أَوْصِي عَلَيَّ بَيْتَهُ مِنْ أَجْلِ أَنَّكَ مَيِّتٌ وَلَيْسَ تَحْيَا

<sup>1</sup> En aquellos días, Ezequías enfermó de muerte. El profeta Isaías, hijo de Amós, vino a él y le dijo: así te dice el Señor: pon orden en tu casa, porque morirás y no vivirás.

فَحَوَّلَ حَزَقِيَّا وَجْهَهُ إِلَى الْحَائِطِ وَصَلَّى قَدَامَ الرَّبِّ وَقَالَ

<sup>2</sup> Entonces, él volvió su rostro hacia la pared y oró ante el Señor, diciendo:

أَوْنَ يَا رَبِّ أَذْكَرَ أَتَى سَلَكْتُ قَدَامَكَ بِالْخَيْرِ وَبِسَلَامَةِ الْقَلْبِ وَأَنْ حَسَنًا قَدَامَكَ صَنَعْتُ وَبِكِي حَزَقِيَّا بَكَاءَ عَظِيمًا

<sup>3</sup> ¡Ay, Señor! Recuerda que he andado delante de ti con bien y corazón íntegro, y que he obrado ante ti cosas buenas. Y lloró Ezequías desconsoladamente.

\* Universidad de Córdoba (España). Dirección para correspondencia: [fflmosaj@uco.es](mailto:fflmosaj@uco.es).

وإشعيا لم يكن خرج إلي  
وسط الدار فواحي الرب إلي  
إشعيا أن

4 No había cruzado Isaías la mitad del atrio cuando el Señor le reveló a Isaías:

5 Vuelve a Ezequías, el príncipe del pueblo, y dile: así Dios, el Dios de David, tu padre: he oído tu oración y he visto tus lágrimas, por lo que te sanaré y, al tercer día, subirás a la casa de Dios.

6 Y añadiré a tu vida quince años y te libraré de la mano del rey de Asiria a ti y a esta ciudad y la salvaré por mi causa y por causa de David, mi siervo.

7 Y dijo Isaías a Ezequías: toma una hoja de higuera y colócala sobre la llaga y sanarás y vivirás.

8 Y Ezequías dijo a Isaías: ¿cuál será la señal que el Señor dijo que me sanaría para subir al tercer día a la casa de Dios?

9 Isaías le dijo: esta señal tendrás de Dios para que el Señor haga lo que ha dicho: ¿avanzará la sombra diez grados o retrocederá diez grados?

10 Ezequías dijo: fácil cosa es que la sombra avance grados en el reloj de sol de Ahaz, pero no que retroceda diez grados.

11 Entonces, Isaías clamó al Señor e hizo retroceder diez grados a la sombra por los grados que había descendido en el reloj de sol de Ahaz.

12 En aquel tiempo, Merodac Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió escritos y presentes a Ezequías al oír que Ezequías había caído enfermo, pero vivía.

وإشعيا لم يكن خرج إلي  
وسط الدار فواحي الرب إلي  
إشعيا أن

ارجع إلي حزقيآ مدبر الشعب  
وقل له هكذا يقول الله إله  
داود أبوك إني قد سمعت  
صلاتك وابصرت دموعك  
وانا اشفيك وفي اليوم الثالث  
تصعد إلي بيت الله

وازيدك علي عمرك خمسة  
عشر سنة وأخلصك من يد  
ملك الموصل انت وهذه  
المدينة وأخلصها من أجل  
ومن أجل داود عبدي

وقال إشعيا لحزقيآ خذ من  
ورق التين واجعله علي  
الجرح فتبرأ وتحيا

فقال حزقيآ لإشعيا ما هي  
العلامة التي قال الرب أنه  
يشفيني حتى اصعد في يوم  
الثالث إلي بيت الله

فقال له إشعيا هذه آية لك من  
عند الله ليصنع الرب القول  
الذي قال يسير الظل عشرة  
درجات او يرجع عشرة  
درجات

قال حزقيآ هذا امر يسير ان  
يسير الظل في الدرج ونزل  
في درج أحاز الشمس أليس  
وراه عشرة درجات

فدعي إشعيا للرب فرجع الظل  
في الدرج ونزل في درج  
أحاز الشمس إلي وراه عشرة  
درجات

وفي ذلك الزمان بعث مردوخ  
بلدان بن بلدان ملك بابل كتبًا  
وهدايا إلي حزقيآ حين سمع  
أن حزقيآ مرض وعاش

13 Y Ezequías se alegró y puso a su disposición, en la casa de sus tesoros, plata, oro, aromas y ungüentos preciosos. Y, tomando Ezequías a los enviados del monarca, les mostró (los) tesoros, todas las armerías y todas sus pertenencias. Ezequías no dejó nada sin mostrarles en su casa y en todas sus posesiones.

14 Entonces, vino el profeta Isaías al rey Ezequías, le dijo: ¿qué es lo que dijeron aquellos y de qué lugar vinieron a ti? Y respondió Ezequías: de tierras lejanas, de Babilonia, han venido.

15 Y añadió: ¿qué es lo que vieron en tu casa? Y Ezequías respondió: todo lo que había en mi casa contemplaron, nada quedó en mi casa que no les mostrase y otro tanto de mis tesoros.

16 Entonces, dijo Isaías a Ezequías: escucha la palabra de Dios:

17 Llegan días en los que todo lo que está en tus tesoros y en tu casa, y los bienes que han guardado tus padres hasta hoy, será llevado a Babilonia, marchándose y sin que nada te quede, dice el Señor.

18 Y de tus hijos, los que saldrán de ti y habrás engendrado, serán tomados y convertidos en sirvientes en el palacio del rey de Babilonia.

19 Entonces, dijo Ezequías a Isaías: bueno es lo que has dicho, deseo que haya bien y justicia en mis días.

20 Los restantes asuntos de Ezequías y todo su poder, cómo hizo la alberca y la acequia y llevó el agua a la ciudad, están escritos en el libro de las *Crónicas*<sup>4</sup> de los reyes de Judá.

21 Y durmió Ezequías con sus padres, reinando tras él su hijo Manasés.<sup>5</sup>

Isaías 38,1-22<sup>6</sup>

وصار في ذلك الزمان مرض حزقيّا إلي الموت فأتي إليه إشعياء النبي ابن أموص وقال له هكذا يقول الرب أوص من أجل بيته لأنك تموت ولست تعيش

22 Y sucedió en aquel tiempo que Ezequías enfermó de muerte. Y vino a él el profeta Isaías, hijo de Amos, diciéndole: así dice el Señor: ordena tu casa, porque morirás y no vivirás.

23 Entonces, volvió Ezequías su rostro hacia la pared y rezó al Señor, diciendo: ¡acuérdate, Señor, que he andado delante de ti con la verdad y con íntegro corazón y he hecho cuanto deseabas ante ti! Y Ezequías lloró amargamente.

24 Ve y di a Ezequías así: el Señor, Dios de David, tu padre, dice así: he oído el son de tu oración y he visto tus lágrimas. He aquí que añadiré a tu periodo (de vida) quince años.

25 Y vino palabra del Señor a Isaías, diciendo: 26 Y de la mano del rey de los asirios te libraré y protegeré a esta ciudad.

27 Y esta señal es para ti de parte del Señor, porque Dios hará (que se cumpla) esta palabra:

28 He aquí que yo haré que (la sombra) vuelva por los grados que descendiera el sol, diez grados de la casa de tu padre. El sol volverá por (los) diez grados que descendiera. Y el sol ascendió diez grados atrás por los que había descendido.

29 Oración de Ezequías, rey de Judá, cuando enfermó y salió de su enfermedad.

30 Yo dije: con el paso de mis días iré a las puertas del infierno; privado quedo del resto de mis años.

31 Yo dije: no veré a Dios tras la liberación en la tierra de los vivientes, no veré jamás a un hombre de los que moran en él.

32 Dijo: no veré a Dios tras la liberación en la tierra de los vivientes, no veré jamás a un hombre de los que moran en él.

33 La casa que poseo ha sido destruida y me ha sido arrebatada como tienda plantada. Mis días han transcurrido como tejedor de su urdimbre que se acerca para cercenar (mi vida).

34 Aquel día supliqué hasta la mañana. Como el león, así como tritura todos mis huesos, desde la mañana hasta la noche me entregas.

35 Como golondrina piaba, como paloma zureaba, porque mis ojos se consumen mirando al cielo, hacia el Señor, que me liberó y fortaleció el dolor de mi alma.

36 Y me dijo: ¿qué diré? Humilmente deambularé todos mis días a causa de la amargura de mi alma, dirigiendo mi mirada al Señor para que me cure de ella.

37 Porque, ¡oh Señor!, por esto te he informado y ha despertado mi alma, pues tú me restablecerás y harás que viva, porque liberaste a mi alma para que no fuese destruida.

38 (...) y te echaste a la espalda todos mis pecados.

39 Porque los que están en el infierno no te gloriarán, ¡oh Señor!, ni los muertos te alabarán; ni los que están en el infierno esperarán tu misericordia.

40 Los vivos te alabarán como yo desde hoy; (el padre) hace que unos hijos conozcan tu justicia.

41 ¡Oh Señor!, sálvame; y no dejaré de bendecirte con cánticos todos los días de mi vida delante de la casa del Señor mi Dios.

42 Y dijo Isaías a Ezequías: coge granos de higo, tríturalos, colócalos en ella y sanará.

43 Entonces, dijo Ezequías: ¿es esta la señal de que subiré a la casa del Señor su Dios?

El texto árabe de la *Polyglotta* es el resultado del uso de varios manuscritos<sup>7</sup>. Con el fin de poder comparar la versión árabe —especialmente los términos objeto de estudio en el presente artículo— con su *Vorlage* griega, además de con el texto hebreo masorético (THM)<sup>8</sup> del que procede la traducción griega, ofrecemos debajo, confrontadas, las transcripciones respectivas de los textos de la LXX y el THM:

2 Reyes 20,1-11

THM	LXX
בְּיָמִים הָהֵם הָלַח חֲזַקְיָהוּ לְמוֹת וַיָּבֵא אֵלָיו יְשַׁעְיָהוּ בֶן-אֲמוּץ הַנְּבִיא וַיֹּאמֶר אֵלָיו כֹּה-אָמַר יְהוָה צוּ לְבִיתְךָ כִּי מֵת אַתָּה וְלֹא תִחְיֶה	1 Ἐν ταῖς ἡμέραις ἐκεῖναις ἠρρώστησεν Εἰζεκίας εἰς θάνατον. καὶ εἰσηλθεν πρὸς αὐτὸν Ησaiας υἱὸς Ἀμωσ ὁ προφήτης καὶ εἶπεν πρὸς αὐτὸν Τάδε λέγει κύριος Ἐντειλαὶ τῷ οἴκῳ σου, ὅτι ἀποθνήσκεις σὺ καὶ οὐ ζήσῃ.
וַיִּסַּב אֶת-פָּנָיו אֶל-הַקִּיר וַיִּתְפַּלֵּל אֶל-יְהוָה לֵאמֹר	2 καὶ ἀπέστρεψεν Εἰζεκίας τὸ πρόσωπον αὐτοῦ πρὸς τὸν τοῖχον καὶ ἠϋξάτο πρὸς κύριον λέγων
אָנָּה יְהוָה זְכַרְךָ-נָּא אֵת אֲשֶׁר הִתְהַלַּכְתִּי לְפָנֶיךָ בְּאֶמֶת וּבְלִבָּב שְׁלֵם וְהַטּוֹב בְּעֵינֶיךָ עָשִׂיתִי וַיִּבְרַךְ חֲזַקְיָהוּ בְּכִי גְדוֹל	3 Ὡ δὴ, κύριε, μνήσθητι διὴ ὅσα περιεπάτησα ἐνώπιόν σου ἐν ἀληθείᾳ καὶ ἐν καρδίᾳ πλήρει καὶ τὸ ἀγαθὸν ἐν ὀφθαλμοῖς σου ἐποίησα. καὶ ἔκλαυσεν Εἰζεκίας κλαυθμῷ μεγάλῳ.
וַיְהִי יִשְׁעִיָהוּ לֹא יֵצֵא הָעִיר (חֲצָר) הַתְּיַכְנֶה וְדַרְבֵּי-יְהוָה הִנֵּה אֵלָיו לֵאמֹר	4 καὶ ἦν Ησaiας ἐν τῇ αὐλῇ τῇ μέσῃ, καὶ ῥῆμα κυρίου ἐγένετο πρὸς αὐτὸν λέγων
וַיָּבֹא וַאֲמַרְתָּ אֶל-חֲזַקְיָהוּ וַיִּגִּיד-עִמִּי כֹה-אָמַר יְהוָה אֱלֹהֵי דָוִד אָבִיךָ שְׂמַעְתִּי אֶת-תְּפִלָּתְךָ רַאֲיִיתִי אֶת-דַּמְעֹתַי הַגְּנִי רַפָּא לְבַיִם הַשְּׁלִישִׁי תַעֲלֶה בֵּית יְהוָה	5 Ἐπίστρεψον καὶ ἐρεῖς πρὸς Εἰζεκιαν τὸν ἡγούμενον τοῦ λαοῦ μου Τάδε λέγει κύριος ὁ θεὸς Δαυὶδ τοῦ πατρός σου Ἦκουσα τῆς προσευχῆς σου, εἶδον τὰ δάκρυά σου· ἰδοὺ ἐγὼ ἰάσομαί σε, τῇ ἡμέρᾳ τῇ τρίτῃ ἀναβήσῃ εἰς οἶκον κυρίου,
וְהִסְפַּתִּי עַל-יָמֶיךָ חַמֵּשׁ עָשָׂר שָׁנָה וּמִכֶּרֶךְ מִלְּךָ-אֲשׁוּר אֲצִילְךָ וְאֵת הָעִיר הַזֹּאת לְמַעַן וּלְמַעַן דָּוִד עַבְדִּי	6 καὶ προσθήσω ἐπὶ τὰς ἡμέρας σου πέντε καὶ δέκα ἔτη καὶ ἐκ χειρὸς βασιλέως Ἀσσυρίων σώσω σε καὶ τὴν πόλιν ταύτην καὶ ὑπερασπιῶ ὑπὲρ τῆς πόλεως ταύτης δι' ἐμέ καὶ διὰ Δαυὶδ τὸν δούλόν μου.
וַיֹּאמֶר יְשַׁעְיָהוּ קְחוּ דְבַלְתַּת תְּאַנְיִם וַיִּקְחוּ וַיִּשְׂאוּ מוֹ עַל-הַשְּׁחִיּוֹת וַיְהִי	7 καὶ εἶπεν Λαβέτωσαν παλάθην σύκων καὶ ἐπιθέτωσαν ἐπὶ τὸ ἔλκος, καὶ ὑγιαίνει.

וַיֹּאמֶר חֲזַקְיָהוּ אֶל-יְשַׁעְיָהוּ מָה אֹת כִּי-יָבֹא עָלַי יְהוָה לִי וְעַלִּיתִי בַיּוֹם הַשְּׁלִישִׁי בֵּית יְהוָה	8 καὶ εἶπεν Εἰζεκίας πρὸς Ησaiαν Τί τὸ σημεῖον ὅτι ἰάσεται με κύριος καὶ ἀναβήσομαι εἰς οἶκον κυρίου τῇ ἡμέρᾳ τῇ τρίτῃ;
וַיֹּאמֶר יְשַׁעְיָהוּ וְהָלַח חֲזַקְיָהוּ מֵאֵת יְהוָה כִּי יִשְׁעִיָהוּ יְהוָה אֶת-הַדְּבָר אֲשֶׁר דִּבֶּר הֲלֹךְ הָיָה עָשׂוֹר מֵעֲלֹת אֶם-יָשׁוּב עָשׂוֹר מֵעֲלֹת	9 καὶ εἶπεν Ησaiας Τοῦτο τὸ σημεῖον παρὰ κυρίου ὅτι ποιήσει κύριος τὸν λόγον, ὃν ἐλάλησεν· πορευέσεται ἡ σκιά δέκα βαθμούς, ἐὰν ἐπιστρέφῃ δέκα βαθμούς.
וַיֹּאמֶר חֲזַקְיָהוּ עָשׂוֹר מֵעֲלֹת לֹא כִּי יָשׁוּב הָיָה אֶת-חֲזַקְיָהוּ יְשַׁעְיָהוּ הַנְּבִיא אֶל-יְהוָה וַיִּשְׁבַּב אֶת-הַצֶּלַע בְּמַעְלוֹת אֲשֶׁר רָדָה בְּמַעְלוֹת וְהָיָה עָשׂוֹר מֵעֲלֹת	10 καὶ εἶπεν Εἰζεκίας Κοῦφον τὴν σκιάν κλῖναι δέκα βαθμούς· οὐχί, ἀλλ' ἐπιστραφήτω ἡ σκιά δέκα βαθμούς εἰς τὰ ὀπίσω.
בָּעַתְּ הַהִיא שָׁלַח בְּרָאדָךְ בְּלֹאדָן בֶּן-בְּלֹאדָן מֶלֶךְ-בְּבִל, וּמְפָרִים וּמְנַקְהָ-אֶל-חֲזַקְיָהוּ: כִּי שָׁמַע, כִּי הָלַח חֲזַקְיָהוּ	11 καὶ ἐβόησεν Ησaiας ὁ προφήτης πρὸς κύριον, καὶ ἐπέστρεψεν ἡ σκιά ἐν τοῖς ἀναβαθμοῖς εἰς τὰ ὀπίσω δέκα βαθμούς.
וַיִּשְׁמַע עַלֵּיהֶם, חֲזַקְיָהוּ, וַיִּרְאֶם אֶת-כָּל-בֵּית נְחֹתָ-אֶת-הַחֲסֵב וְאֶת-הַהֶבֶל וְאֶת-הַטּוֹב וְאֶת-בֵּית פְּלִי, וְאֵת כָּל-אֲשֶׁר נִמְצָא בְּאֹצְרוֹתָיו: לֹא-הָיָה דְבָר, אֲשֶׁר לֹא-הָרְאָם חֲזַקְיָהוּ בְּבֵיתוֹ--וּבְכָל-מְמַשְׁלָתוֹ	12 Ἐν τῷ καιρῷ ἐκεῖνῳ ἀπέστειλεν Μαρωδαχβαλαδαν υἱὸς Βαλαδαν βασιλεὺς Βαβυλῶνος βιβλία καὶ μαναια πρὸς Εἰζεκιαν, ὅτι ἤκουσεν ὅτι ἠρρώστησεν Εἰζεκίας.
וַיָּבֵא יְשַׁעְיָהוּ הַנְּבִיא, אֶל-הַמֶּלֶךְ חֲזַקְיָהוּ; וַיֹּאמֶר אֵלָיו מָה אֲמַרוּ הַנְּבִיאִים הָאֵלֶּה, וּמֵאַיִן יָבֹאוּ, וַיֹּאמֶר חֲזַקְיָהוּ, מִבְּבִל	13 καὶ ἐχάρη ἐπ' αὐτοῖς Εἰζεκίας καὶ ἔδειξεν αὐτοῖς ὄλον τὸν οἶκον τοῦ νεχωθα, τὸ ἀργύριον καὶ τὸ χρυσίον, τὰ ἀρώματα καὶ τὸ ἔλαιον τὸ ἀγαθόν, καὶ τὸν οἶκον τῶν σκευῶν καὶ ὅσα ἠϋρέθη ἐν τοῖς θησαυροῖς αὐτοῦ· οὐκ ἦν λόγος, ὃν οὐκ ἔδειξεν αὐτοῖς Εἰζεκίας ἐν τῷ οἴκῳ αὐτοῦ καὶ ἐν πάσῃ τῇ ἐξουσίᾳ αὐτοῦ.
וַיֹּאמֶר, מָה רָאוּ בְּבֵיתְךָ; וַיֹּאמֶר חֲזַקְיָהוּ, אֵת כָּל-אֲשֶׁר בְּבֵיתִי רָאוּ--לֹא-הָיָה דְבָר אֲשֶׁר לֹא-הָרְאִיתִם, בְּאֹצְרוֹתַי	14 καὶ εἰσηλθεν Ησaiας ὁ προφήτης πρὸς τὸν βασιλέα Εἰζεκιαν καὶ εἶπεν πρὸς αὐτὸν Τί ἐλάλησαν οἱ ἄνδρες οὗτοι καὶ πόθεν ἤκασιν πρὸς σέ; καὶ εἶπεν Εἰζεκίας Ἐκ γῆς πόρρωθεν ἤκασιν πρὸς με, ἐκ Βαβυλῶνος.
וַיֹּאמֶר יְשַׁעְיָהוּ, אֵל-חֲזַקְיָהוּ, וַיֹּאמֶר חֲזַקְיָהוּ, אֵת כָּל-אֲשֶׁר בְּבֵיתִי רָאוּ--לֹא-הָיָה דְבָר אֲשֶׁר לֹא-הָרְאִיתִם, בְּאֹצְרוֹתַי	15 καὶ εἶπεν Τί εἶδον ἐν τῷ οἴκῳ σου; καὶ εἶπεν Πάντα, ὅσα ἐν τῷ οἴκῳ μου, εἶδον· οὐκ ἦν ἐν τῷ οἴκῳ μου ὃ οὐκ ἔδειξα αὐτοῖς, ἀλλὰ καὶ τὰ ἐν τοῖς θησαυροῖς μου.
וַיֹּאמֶר יְשַׁעְיָהוּ, אֵל-חֲזַקְיָהוּ: שָׁמַע, דְּבַר-יְהוָה	16 καὶ εἶπεν Ησaiας πρὸς Εἰζεκιαν Ἦκουσον λόγον κυρίου



מֶה־אָדָּבֵר וְאֶמְרֵי־לִי וְהוּא עֲשֶׂה אֲדָדָה כְּ־ שְׁנוֹתַי עַל־מַר נִפְשִׁי	15 και ἀφείλατό μου τὴν ὀδύνην τῆς ψυχῆς.
אֲדַנִּי עֲלֵיהֶם יְהוִי וְלִכְלֹב־בְּקֶוֶן חַי רֹו־ חַי וְחַמְלִימֵנִי וְהַחַיִּי	16 κύριε, περὶ αὐτῆς γὰρ ἀνηγγέλῃ σοι, καὶ ἐξήγειράς μου τὴν πνοήν, καὶ παρακληθεὶς ἔζησα.
הִנֵּה לְשָׁלוֹם מֵר־לִי מִן אֲתַתָּה הַשְׁקֵת נִפְ־ שִׁי מִשַּׁחַת בְּלִי כִּי הַשְׁלֹ־ כַת אֲחַר־י גִּוְהַר כְּלִי־טָאֲרִי	17 εἴλου γάρ μου τὴν ψυχὴν, ἵνα μὴ ἀπόληται, καὶ ἀπέρριψας ὀπίσω μου πάσας τὰς ἀμαρτίας μου.
כִּי לֹא שָׂאוֹל תֹּו־ דָּךְ מִנֵּת יְהַלְלֶךָ לֹא־יִשְׁכָּ־ רוּ יוֹרְדֵי־בוֹר אֶל־אֲמַתָּהָ	18 οὐ γὰρ οἱ ἐν ἄδου αἰνέσουσίν σε, οὐδὲ οἱ ἀποθανόντες εὐλογήσουσίν σε, οὐδὲ ἐλπιοῦσιν οἱ ἐν ἄδου τὴν ἐλεημοσύνην σου·
חַי חַי הוּא יוֹדֶ־ ךָ כִּי מִוִּנֵּי הַיּוֹם אָב לְכָ־ נִים יוֹדִיעַ אֶל־אֲמַתָּהָ	19 οἱ ζῶντες εὐλογήσουσίν σε ὄν τρόπον καγώ. ἀπὸ γὰρ τῆς σήμερον παιδία ποιήσω, ἃ ἀναγγελοῦσιν τὴν δικαιοσύνην σου,
יְהִינָה לְהוֹשִׁיעֵנִי וְגַ־ גְּבוּתִי נִגְנֹן כְּלִי־יָמִי חַיִּינוּ עַל־בֵּית יְהִינָה	20 κύριε τῆς σωτηρίας μου· καὶ οὐ παύσομαι εὐλογῶν σε μετὰ ψαλτηρίου πάσας τὰς ἡμέρας τῆς ζωῆς μου κατέναντι τοῦ οἴκου τοῦ θεοῦ.
וַיֹּאמֶר יְשַׁעְיָהוּ וַיִּשְׂאֹ־ דְבַלְת תְּאֲנִים וַיִּמְרֹ־ חוּ עַל־הַשְּׁחִין, וַיִּנְחִי	21 Καὶ εἶπεν Ἡσαίας πρὸς Εἰζεκιαν Λαβὲ παλάθην ἐκ σύκων καὶ τριψων καὶ κατάπλασαι, καὶ ὑγιῆς ἔσῃ.
וַיֹּאמֶר חֲזַקְיָהוּ מָה אוֹת כִּי אֶעֱלֶה בֵּית יְהִינָה	22 καὶ εἶπεν Εἰζεκίας Τοῦτο τὸ σημεῖον, ὅτι ἀναβήσομαι εἰς τὸν οἶκον κυρίου τοῦ θεοῦ.

## 2. Marco contextual del episodio

### 2.1. Contexto histórico

Los sucesos que se describen en los dos relatos que acabamos de transcribir, cuyo marco temporal es situado a comienzos del siglo VIII a. C.<sup>9</sup>, desencadenan la acción de este episodio de naturaleza simbólica, como tendremos ocasión de comprobar más adelante, en el que se narran la dolencia de la que estaba afectado el rey Ezequías y la consiguiente prescripción que ofrece el profeta Isaías para que con ella pueda curarse el rey. Todo el contenido del relato está representado por una frase puesta en boca de Isaías (2 Re 20,1; cf. Is 38,1), que dice lo siguiente:

هكذا يقول لك الرب أوصي علي بيته من أجل أنك ميّت وليس تحيا

«Así te dice el Señor: pon orden en tu casa, porque morirás y no vivirás».

Ante esta amenaza de muerte inminente, presa del terror y entre sollozos, Ezequías suplica a Dios que haga memoria (*udhkur* < LXX: *μνήσθητι* < THM: *zekar*) de que el monarca siempre se ha conducido de modo correcto, observando sus mandamientos en todo momento sin apartarse de la senda correcta, obrando como un rey piadoso y observante fiel de la Torah, tal como de hecho es descrito Ezequías en la tradición judía<sup>10</sup>.

El profeta Isaías, que, tras haberle comunicado la noticia (2 Re 20,1; Is 38,1) ya se hallaba de regreso (2 Re 20,4) atravesando el atrio del palacio real (*wast al-dār* < LXX: *τῆ ἀύλῃ τῆ μέσῃ* < THM: *ha-‘ir ha-tikōnah*)<sup>11</sup>, recibe de nuevo la palabra de Dios, ordenándole que vuelva sobre sus pasos y que le comunique al rey Ezequías que Dios prolongará su vida durante un periodo de quince años más, protegiéndole a él y a la ciudad del asedio del monarca asirio Senaquerib.

Una vez que el profeta Isaías hubo comunicado al monarca la nueva del mensaje de Dios, ordena a Ezequías (ambos imperativos en singular en la traducción árabe: 2 Re 20,7 e Is 38,21 leen *hudh*, frente a LXX y THM, que leen respectivamente LXX: *Λαβέτωσαν* < *qehū* en 2 Re 20,7 y LXX: *Λαβέ* < THM: *yis’ū* en Is 38,21, jambos en plural!) que hiciesen un emplasto de higos para que fuese colocado sobre la úlcera del rey Ezequías, quien acabaría curándose de la afección al producirse una señal. Los dos textos que relatan cómo el profeta Isaías prescribe (jen LXX y THM, a sus asistentes!) la administración del emplasto para que el monarca pudiese curarse dicen de este modo:

2 Re 20,7	Is 38,21
وقال إشعيا لحزقيا خذ من ورق التين واجعله علي الجرح قنبراً وتحيا	فقال إشعيا لحزقيا خذ لك حبة من التين ودقها وتضعدها بها تصير صحيحاً
Y dijo Isaías a Ezequías: toma una hoja de higuera y colócala sobre la llaga y sana- rás y vivirás.	Y dijo Isaías a Ezequías: coge granos de higo, tritúra- los, colócalos en ella y sanará.

La prescripción que el profeta Isaías ordena administrar es literalmente «una hoja de higuera» (*waraq al-tīn*, 2 Re 20,7) o «polvo de semilla de higo» (*duqq habbah min al-tīn*, Is 38,21), que corresponden ambos a «una masa de higos» (THM: *debellet te‘ēnīm*, cf. LXX: *παλάθην σύκων* y Peshittā: *debēltā detānē*), sintagma nominal que de suyo se refiere a un emplasto o cataplasma hecha a base de carne y piel de higos<sup>12</sup>. El remedio es bien conocido en la Antigüedad, pues era utilizado para reducir las inflamaciones, secar forúnculos y cicatrizar úlceras y llagas, entre otras aplicaciones médicas. Sus propiedades terapéuticas, por lo tanto, eran ampliamente conocidas desde tiempos muy antiguos en pueblos diversos, entre los que los remedios aplicados al tratamiento de enfermedades como esta y otras fueron de uso habitual en la medicina popular de culturas diversas<sup>13</sup>. En el Oriente Próximo Antiguo, el uso de higos como remedio médico se encuentra ampliamente documentado, por ejemplo,

en Mesopotamia, Egipto y la cuenca mediterránea<sup>14</sup>. En ugarítico, el *ductus* consonántico de la serie *dbl* significa ‘higo seco’ o ‘pan de higos’, que, cuando su uso estaba destinado a la farmacopea, eran molidos<sup>15</sup> y su polvo era susceptible de ser mezclado con otros ingredientes vegetales para la elaboración de simples.

## 2.2. Contexto literario

Las curaciones por mediación divina gozan de un interesante desarrollo en los textos religiosos de género diverso y tipologías variadas, y tienen una presencia singular en el ciclo literario Elías-Eliseo contenido en los dos libros de Reyes. Así, junto a otros textos como el de la curación del hijo de la viuda de Sarepta (1 Re 17) o el de la muerte y vuelta a la vida del hijo de la mujer shunamita (2 Re 4) o el de la lepra de Naamán (2 Re 5), el episodio que relata la curación del rey Ezequías es, sin lugar a dudas, una de las tipologías narrativas de curaciones por medio de la actuación divina más explícitas que recoge el texto bíblico; curación, por lo demás, que se hace patente a través de un signo (*‘alāmāh < THM ḏth; cf. LXX σημεῖον, Vg signum, Peshittā ‘atā*) que tiene lugar en el seno del relato (2 Re 20,8-9; Is 38,7-8).

Independientemente del valor simbólico que representa en sí el episodio de la enfermedad del rey Ezequías y su curación, en la que la actuación del profeta es esencial al aplicarle un tratamiento mediante el cual el profeta ejerce su preponderante papel social, tenemos también el elemento figurativo que desempeña el símbolo del cuerpo, ya que tanto las enfermedades de este como sus prescripciones y tratamientos en las antiguas sociedades son el reflejo evidente de un orden social existente en aquellas sociedades en las que el papel que desempeñan algunas partes del cuerpo (piel, boca, ano, ojos, oídos, etc.) tienen un evidente e importante significado en el plano social<sup>16</sup>.

En este nivel de análisis figurativo-simbólico, el relato de la enfermedad-curación del rey Ezequías indica que la cura del monarca simboliza una suerte de rehabilitación por reconfirmación o reposición social que le permite Dios con respecto a la sociedad a la que rige<sup>17</sup>. Pero lo interesante, además, es que con la rehabilitación no solo quedará sanado el rey —esto es, restituido, reconfirmado socialmente y políticamente, incluso ¿religiosamente?—, sino que también lo será, junto con él, la ciudad:

2 Re 20,6	Is 38,6
واخْصَكُ مِنْ يَدِ مَلِكِ الْمَوْصِلِ أَنْتَ وَهَذِهِ الْمَدِينَةُ وَأَخْصَاهَا مِنْ أَجْلِ وَمِنْ أَجْلِ دَاوُدَ عَبْدِي	وَمِنْ يَدِ مَلِكِ الْمَوْصِلِيِّينَ أَنْجِيكَ وَأَسْتُرْ عَلَيَّ هَذِهِ الْمَدِينَةَ
y te libraré de la mano del rey de Asiria a ti y a esta ciudad y la salvaré por mi causa y por causa de David, mi siervo.	Y de la mano del rey de los asirios te libraré y protegeré a esta ciudad.

**La cura del monarca simboliza una suerte de rehabilitación por reconfirmación o reposición social**

Por otro lado, la piel del rey que sufre la enfermedad de la que está afectado, como máximo representante, guardián y defensor de la sociedad judía, simboliza las puertas de la muralla de Jerusalén, que fueron asediadas por las tropas asirias del rey Senaquérib. Así, pues, la piel del monarca que sufre el ataque de la enfermedad va a acabar ulcerada y, en consecuencia, la úlcera podría acabar finalmente con la vida del rey. La úlcera simboliza al monarca asirio Senaquérib y a su ejército, quienes, tras derribar las puertas de Jerusalén, el último baluarte defensivo de la ciudad y, por lo tanto, los límites de la sociedad que rige el rey Ezequías, tenían como fin acabar con esta, convirtiendo en cautivos a sus moradores.

De este modo, al igual que la piel consigue detener la enfermedad del rey Ezequías y que esta no avance gracias al remedio prescrito por el profeta Isaías a instancias de Dios, así las puertas de la ciudad —no se olvide que este lugar, de enorme importancia estratégica para la ciudad, era además el lugar simbólico de la ciudad en el que se administraba justicia<sup>18</sup>— consiguen detener al asediador asirio de la sociedad judía que moraba en ella.

Con todo, el episodio contiene además un rasgo de enorme interés para la narración: Dios prolongará la vida del rey Ezequías durante quince años más (2 Re 20,6: «Y añadiré a tu vida quince años»), pero no más allá, es decir, no eternamente, pese a la recta conducta observada por el monarca, porque el único rey eterno es Dios. Tanto la enfermedad como la curación son, por lo tanto, meras manifestaciones que simbolizan el control de Dios sobre el decurso de la historia y el destino humano<sup>19</sup>. En ambas, la realización del deseo divino es llevada a cabo por medio del profeta Isaías, que *de facto* es un caso extraño, dado que la caracterización de un profeta como sanador<sup>20</sup> es una circunstancia que en modo alguno podía producirse, puesto que estaba prohibido solicitar que un profeta realizase algún portentoso (signo)<sup>21</sup>.

## 3. El remedio y la enfermedad

Tanto el remedio como la enfermedad a los que se refiere el relato son nombrados con dos vocablos que son exactamente los mismos en las dos versiones del relato que ofrecen 2 Reyes e Isaías. El término hebreo *debēlah* (cons. *debelet*) atiende al significado primario de ‘masa’ de higos (cf. Vg: *massam ficorum*)<sup>22</sup> prensados, así como a otro secundario de ‘pastel’ de fruta seca<sup>23</sup>. La voz hebrea es traducida en la *Septuaginta* por el término griego *παλάθη*, cuyo étimo parece ser una voz pregregia<sup>24</sup>.

El griego *παλάθη* refiere a un pastel elaborado a base de cualquier tipo de fruta seca (aceitunas, dátiles o uvas, entre otras), pero fundamentalmente de higos prensados<sup>25</sup>, cuyo consumo está atestiguado, v. gr. en 1 Sam 25,18. De hecho, en la *Septuaginta*, *παλάθη*<sup>26</sup> traduce las voces hebreas *qayis* (קַיִשׁ), *karemel* (כַּרְמֶל) y *debēlah* (דֵּבֵלָה)<sup>27</sup>. Asimismo, el hebreo *debēlah* es la forma cognada del arameo *debēlah*<sup>28</sup> (const. *debēlet*, cf. sir. *debēltā*)<sup>29</sup> —que es el término utilizado en los *targūmīm*<sup>30</sup>— y del

árabe *dublah*<sup>31</sup>, el étimo de todos los cuales parece ser el vocablo asirio *du/iblu*, cuyo significado es el de ‘fundación; plataforma’<sup>32</sup>.

En cuanto a la enfermedad de la que estaba aquejado el rey Ezequías, cuál fuera la exacta naturaleza de la dolencia del monarca es algo que no podemos precisar con total certidumbre. Si bien es difícil identificar con plena nitidez cuál pudo ser la enfermedad específica a la que alude la voz *shehîn*, en árabe vertido como (*vide infra*), sin embargo, el tratamiento que le fue prescrito al monarca Ezequías cuenta con numerosos paralelos en el medio mediterráneo antiguo<sup>33</sup>.

Todo indica que, *prima facie*, se trata de una suerte de alteración de la piel, como así parece indicarlo el término hebreo *shehîn* (‘laga, úlcera; erupción’)<sup>34</sup>, empleado por los dos redactores. El vocablo, que de suyo corresponde a una raíz cuyo significado básico es el de ‘ser/estar caliente/inflamado’<sup>35</sup>, también es utilizado en el relato de las plagas de Egipto (Ex 9,9-11; cf. Dt 28,27, donde esta enfermedad es denominada *shehîn Miṣrayim*, ‘la úlcera de Egipto’), en el que aparece clasificado entre las enfermedades enumeradas en Levítico (13,18-20,23) y es citado además en el fragmento de la aflicción de Job (2,7).

El texto siriano de la Peshiṭṭā, traducido a partir de una *Vorlage* hebrea durante los siglos I y II de nuestra era<sup>36</sup>, utiliza un término cognado del hebreo, concretamente *shūhñā*<sup>37</sup>, cuyo significado es el de ‘úlceras’<sup>38</sup>. La opción adoptada en los *targûmîm* es la misma, la forma cognada correspondiente en arameo (*shihñā*)<sup>39</sup>.

Si bien es cierto que la úlcera que afectaba al rey Ezequías revestía una evidente gravedad —dado que, como acabamos de ver, iba a ser la causa de la muerte del monarca—, sin embargo, en el THM (*shehîn*), al igual que en la *Septuaginta* (*hélkos*), en la Vulgata (*ulcus*), en la Peshiṭṭā (*shūhñā*) y en la versión sirohexaplar (*shūhñā*) traducida por Pablo de Tellā a comienzos del s. VII d. C.<sup>40</sup>, no se especifica a qué tipo de úlcera se refiere el traductor, ni siquiera se nos dice si es mortal (*bīshā*) o no. Está claro que esta información no era en sí misma necesaria, ni siquiera de importancia narrativa para el redactor del texto fuente, porque, como acabamos de señalar, este ya había adelantado en el versículo primero que el rey estaba afectado de muerte y que, por lo tanto, da por supuesto que nos encontramos ante una úlcera ya en estado de emponzoñamiento avanzado y, en consecuencia, mortal de necesidad.

Los textos árabes de la *Polyglotta waltoniana* (1654-57) que hemos transcrito y traducido al comienzo, sin embargo, nos ofrecen dos interpretaciones distintas. En 2 Re 20,7 lee *waraq al-tîn*, es decir, «la hoja de la higuera» para referirse al remedio que prescribe el profeta Isaías, al tiempo que emplea la voz *ḡurḥ* para referirse a la «úlcera»<sup>41</sup>; en cambio, en Is 38,21, interpreta *ḥabbatan min al-tîn*, esto es «un grano de la higuera», cuyo

polvo (*duqq*) resultante de la trituración de las semillas debe ser colocado sobre la úlcera, que no es mencionada por su nombre en ningún momento<sup>42</sup>.

Ya hemos señalado con anterioridad que la utilización de higos en textos médicos como parte de tratamientos terapéuticos e incluso mágicos<sup>43</sup>, o como ingrediente de la elaboración de un emplasto de higos o con algún elemento del fruto (semillas) o del árbol (hojas, ramas), ya está documentada en textos de la Mesopotamia antigua<sup>44</sup>. La tradición médica árabe no será ajena a ese uso, sino que además la desarrollará de forma profusa. La voz árabe *tîn*, cognada de la hebrea *teʿnah*, que se emplea en árabe para referirse tanto al árbol como al fruto, es identificada con la especie *Ficus carica* L.<sup>45</sup> y sirve para referirse a varios tipos de higos e higueras<sup>46</sup>, además de ofrecer un variado número de posibilidades léxicas en los repertorios botánicos y médicos árabes: *batyālā* (< gr. *πελέα*, ‘higo chipriota’), *sīqā* (< gr. *σῦκα*), *ulunthūn sīqūn* (< gr. *ὄλυνθοι*), que refiere a los higos de invierno, en concreto a un tipo de higo silvestre (*tîn barrī*)<sup>47</sup>.

El botánico andalusí Ibn al-Bayṭār (1197-1248) dedica un capítulo al higo (*tîn*), recopilando informaciones tomadas, entre otros, de Galeno, Dioscórides, el polígrafo y médico nestoriano Ibn Masawayh, al-Rāzī e Ibn Wāfid. En él, explica las diferencias entre los tipos de higos y el uso médico del fruto en función de su estado e ingesta. Tomado como alimento, indica que el higo fresco es mejor que el seco y, el blanco, mejor que el negro, aunque precisa que el higo negro es mejor para su uso médico. Asimismo, a partir del botánico andalusí Ibn Wāfid (s. XI), se refiere también a la especie *khāmāsūqī* (< gr. *χάμαισούκη*), a la que erróneamente se la califica como «higo montaraz», es decir, silvestre, pero que nada tiene que ver con *tîn*. Sin embargo, el médico toledano nada nos dice acerca del uso de los higos aplicados a las úlceras<sup>48</sup>.

En cambio, el polígrafo oriental al-Kindī se refiere a este fruto señalando su uso a modo de antídoto contra las hinchazones, el estómago o los pulmones. Recogiendo información de Dioscórides, indica que *tîn* (= *σῦκον*) es remedio adecuado para la tos

crónica, así como para las afecciones de pulmón, la inflamación de garganta y como remedio estomacal. Además, es efectivo para expulsar el menstruo, los dolores de muelas, la gota y también para sanar úlceras. De hecho, al-Kindī se sirve de la «semilla de higo» (*ḥabb al-tîn*) como remedio para eliminar las pecas, reducir la hinchazón del bazo mediante la imposición de una cataplasma, así como remedio para las úlceras<sup>49</sup>.

En este mismo sentido, el *Libre de les medicines particulars* —una versión catalana llevada a cabo en el s. XIII a partir del célebre tratado médico del toledano Ibn Wāfid—, entre la información que Ibn Wāfid extrae de Galeno, se refiere al uso que se hacía de los higos (*les figes* < *attin*) en el tratamiento de las apostemas, señalando que aquellos (los higos) «maduren e afluxen

**La utilización de higos en textos médicos como parte de tratamientos terapéuticos e incluso mágicos, o como ingrediente de la elaboración de un emplasto de higos o con algún elemento del fruto o del árbol, ya está documentada en textos de la Mesopotamia antigua**

les postemes quan son mesclades e picades ab farina de forment o d ordi»<sup>50</sup>, es decir, «maduran y reducen las apostemas cuando son mezcladas y trituradas con harina de trigo o de cebada».

#### 4. Conclusión

Los textos de 2 Re 20,1-21 e Is 38,1-22 contienen dos versiones elaboradas a partir de una fuente común. Ambos textos contienen un relato con base histórica, compuesto a partir de la invasión asiria de Jerusalén por las tropas del rey Senaquerib a comienzos del siglo VII a. C., aunque con inclusión de elementos narrativos de carácter figurativo y simbólico.

Los rasgos figurativos y simbólicos presentes en el relato cumplen la función de complementar y explicar —en el nivel teológico— el alcance de lo acontecido en el episodio que relata el texto. Ese alcance, de contenido escatológico, sirve para refrendar una concepción presente a lo largo del texto bíblico, cuál es el planteamiento teleológico sobre el que es construida la narración de la historia de Israel en tanto que *historia salutis*, cuyos derroteros son establecidos y conducidos por Dios como dueño de esta.

El monarca, en este caso Ezequías, es un instrumento más, necesario para la construcción diacrónica del devenir de Israel como sujeto histórico. Y esa historia de la salvación es la que articula y dinamiza el episodio de la enfermedad y curación del rey Ezequías, que rige el destino de Israel, aunque sometido en todo momento a la voluntad de Dios. El dirigente de Israel, el rey Ezequías, está enfermo de muerte, a punto de perecer, como lo está el reino que rige. La enfermedad, una úlcera, ha ido socavando su salud poco a poco, pero le ha llegado el momento de morir. La muerte que acecha al rey Ezequías no solo representa la muerte del monarca, sino que simboliza al mismo tiempo el fin, la muerte de su reino y, con él, el de toda la sociedad judía, que acabará quedando cautiva en manos del poder asirio.

La enfermedad del rey Ezequías, la úlcera, es Senaquerib, el monarca asirio que asedia a Israel y está a punto de conquistar la ciudad. Sin embargo, Dios, ante las súplicas de Ezequías, decide prolongar su vida durante quince años más, esto es, durante una generación, lo que en consecuencia significa que Dios impide que el ejército asirio consiga derribar las puertas de la ciudad. Derribadas las puertas de la ciudad, esta quedaría a merced del rey asirio, que depondría a Ezequías y señorearía sobre todo el reino.

Pero las puertas no caen, al igual que no perece el rey Ezequías, dado que Dios decide curar su úlcera y, por lo tanto, sanar su piel. La piel es la puerta que, por mediación de Dios, guarda e impide que la úlcera se adueñe del cuerpo de Ezequías y acabe con su salud y su vida, como las puertas de Jerusalén impiden que las tropas asirias entren y acaben con el reino de Ezequías.

La úlcera, la enfermedad y la curación actúan, pues, como elementos narrativos externos esenciales en la construcción del episodio de la enfermedad del rey Ezequías, como un constructo simbólico del asedio del ejército asirio de Jerusalén. El reino de Ezequías, y, por lo tanto, el pueblo judío que se encuentra

bajo su mandato, se halla aquejado de un mal, el asedio de una fuerza externa opresora comandada por el rey asirio Senaquerib. Si esas fuerzas logran penetrar en el interior de la ciudad, esta perecerá, en tanto que sociedad libre, al quedar cautiva. Así, pues, el cuerpo de Ezequías es Jerusalén y la piel del monarca representa las puertas de la ciudad, que resisten la úlcera mortal que la asedia, el ejército asirio.

Lo que acabamos de señalar, a modo de corolario, es como los redactores de las respectivas narraciones transmitidas en 2 Re 20,1-21 e Is 38,1-21 quisieron explicar el peligro a que estuvo sometido el reino del rey Ezequías con el asedio de las tropas asirias. Sin embargo, en la versión árabe, no todo acaba ahí, ya que, a nivel traductológico, la labor realizada por los traductores árabes cristianos en la elección de los términos para referirse tanto al remedio prescrito por el profeta Isaías como al tipo de úlcera que aquejaba al monarca es ciertamente interesante y reflejo de un interés evidente de los traductores por precisar, lo más exactamente posible, ambos conceptos.

Como hemos tratado de mostrar en otros trabajos<sup>51</sup>, los traductores árabes cristianos debieron de disponer de repertorios o de listados léxicos especializados de los que se sirvieron en sus diversas labores de traducción, a no ser —que podría ser otra posibilidad— que estos traductores fueran unos buenos conocedores de la literatura médica que había sido traducida al árabe del griego y del siriano<sup>52</sup>, o bien compuesta originalmente en árabe<sup>53</sup>. Esos listados, o esos conocimientos que exhiben los traductores bilingües y trilingües en los textos árabes, dependían de un uso especializado del léxico científico basado en una tradición terminológica existente entre los traductores, que determinaba un uso preciso de los vocablos utilizados en ámbitos especializados como el de la medicina, la filosofía, la botánica o la astronomía, entre otros campos científicos posibles.

Como hemos visto, en el texto árabe que fue incluido en la *Polyglotta* de Walton, el traductor de esa versión recurrió al término *ğurh*, que, lejos de ser una voz cualquiera, elegida al azar entre otros vocablos posibles, es un término de uso habitual en la literatura médica en árabe utilizada para traducir los términos griegos *ἔλκος*, *οὐλή*, *τιτρώσκω*, *τραῦμα* y *φῦμα*, como de hecho sucede en las siguientes obras<sup>54</sup>:

#### Aristóteles

*Kitāb Anūlūhīqā l-awākhir*  
*wa-huwa l-ma'rif bi-kitāb al-* < *Analytica posteriora*  
*Burhān*

*Kitāb al-ḥayawān* < *De generatione animalium*

*Kitāb riṭūriqā ay al-khiṭāba* < *Ars rhetorica*

#### Hipócrates

*Kitāb al-ğidhā'* < *De alimento*

*Kitāb Abuqrāt fī l-amrād al-bilādiyya / Kitāb al-ahwiya wa-l-buldān li-Abuqrāt* < *De aere aquis locis*

*Kitāb al-ḡinnah* < *De genitura [et] De natura pueri*

*Kitāb ḥabal ‘alā ḥabal* < *De superfoetatione*

*Kitāb ṭabī‘at al-insān* < *De natura hominis*

Galeno

*Tafsīr kitāb Qāṭiyatrīyūn li-Buqrāt* < *Commentaria in Hippocratis De officina medici*

Artemídoro

*Kitāb ta‘bīr al-ru’yā* < *Oneirocritica*

Porfirio

*Kitāb madkhal Furfūriyūs al-marsūm bi-Īsāḡūḡī* < *Porphyrii Isagoge et in Aristotelis Categorias commentarium*

Aunque, lógicamente, hay que establecer diferencias y matices léxicos, como lo prueban los textos de la tradición literaria griega, por ejemplo, entre ἔλκος y οὐλή<sup>55</sup>, los términos griegos ἔλκος, οὐλή, τιτρώσκω, τραῦμα y φῦμα se refieren todos ellos a afecciones que coinciden con las voces españolas ‘herida’, ‘llaga’, ‘úlceras’ e incluso ‘tumor’<sup>56</sup>.

Resulta obvio que el término árabe ḡurḥ no ha sido escogido al azar entre varios, sino porque se trata de un *terminus technicus* del vocabulario médico especializado al que recurrió el traductor porque precisaba de un vocablo que indicase de modo certero y exacto que el tipo de afección al que se refiere la úlcera no era una úlcera cualquiera, sino una úlcera en estado avanzado de emponzoñamiento, una herida que ya era mortal, como indica el texto, y que, como consecuencia de su gravedad, iba a ser la causa de la muerte del rey.

De hecho, en el *Lisān al-‘arab*, la monumental empresa léxica compilada por el lexicólogo Ibn Manẓūr (1233-1311/12), el término ḡurḥ es descrito como *ḡarūrah*<sup>57</sup>, es decir, como algo dañino, con lo que se puede inferir que el uso del término ḡurḥ se dio para referirse a patologías que afectaban a la piel, pero patologías que entrañaban en sí ya una cierta gravedad que, en ocasiones como la presente, podía ser incluso mortal. Así, pues, el traductor del texto árabe, consciente de la importancia que revestía la precisión del vocabulario en el episodio de la enfermedad del rey Ezequías, no dudó en recurrir a la terminología médica utilizada en la tradición árabe, que, obviamente, era deudora de la griega en múltiples aspectos. Si el traductor tenía conocimientos médicos es algo que desconocemos y, en consecuencia, no podemos afirmar, pero lo que sí es evidente es que

el traductor se hace eco de una terminología que era utilizada por los botánicos y médicos árabes (físicos en no pocos casos < *ḡukamā’*), como queda patente en el uso que estos hicieron de esos términos técnicos.

Notas

Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación FFI2014-53556-R: «Estudio y edición de manuscritos bíblicos y patrísticos griegos, árabes y latinos», financiado por el Ministerio español de Economía y Competitividad.

1. K. Fillerton (1925): «The Original Text of 2 K. 20,7-11 = Isa. 38,7.8.21f.», *Journal of Biblical Literature*, 44: 44-62; J. Zakowitz (1972): «2 Re 20,7 – Isaías 38,21-22», *Beth Mikra*, 50: 302-305 (en hebreo); A. H. Konkel (1993): «The Sources of the Story of Hezekiah in the Book of Isaiah», *Vetus Testamentum*, 43: 462-482; Emmanuel Tov (2008): «The text of Isaiah at Qumran», en ídem: *Hebrew Bible, Greek Bible, and Qumran: Collected Essays* (Texts and Studies in Ancient Judaism 121). Tübingen: Mohr Siebeck, p. 55.
2. Sobre este monarca, véase Robb Andrew Young (2012): *Hezekiah in History and Tradition* (Supplements to Vetus Testamentum 156). Leiden-Boston: Brill.
3. *Biblia Polyglotta*, ed. Brian Walton, London, 1655-1657, V, pp. 603-604.
4. En el texto árabe *binyāmīn*, que es un error a partir del hebreo *ha-yyāmīm* (‘los días’).
5. En el texto árabe de la *Polyglotta*, el segundo hemistiquio del cap. 20 figura como parte del primer versículo del cap. 21.
6. *Biblia Polyglotta*, ed. Brian Walton, London, 1655-1657, VII, pp. 102-103.
7. Cf. Georg Graf (1944): *Geschichte der christlichen arabischen Literatur* (Studi e Testi 111). Città del Vaticano: Biblioteca Apostolica Vaticana, I, pp. 95, 111, 132.
8. *Biblia Hebraica Stuttgartensia*, ed. W. Rudolph y H. P. Rüger, Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 1984, pp. 661-662 y 732-733 respectivamente. Cf. *El Códice de Profetas de El Cairo. Tomo III: Reyes*, ed. Carmen Muñoz Abad et al. (Textos y Estudios «Cardenal Cisneros» 31), Madrid: CSIC, 1984, pp. 287-291 y *El Códice de Profetas de El Cairo. Tomo IV: Isaías*, ed. Carmen Muñoz Abad et al. (Textos y Estudios «Cardenal Cisneros» 36), Madrid: CSIC, 1986, pp. 135-138.
9. Klaus Dietrich Fricke (1972): *Das Zweite Buch von den Königen* (Die Botschaft des Alten Testaments 12/11). Stuttgart: Calwer Verlag, p. 295.
10. Louis Ginzberg (1909-1928): *The Legends of the Jews*, 6 vols. Translated from the German manuscript by Henrietta Szold. New York: Jewish Publication Society of America, IV, pp. 273-277.
11. Sobre esta expresión y el lugar concreto, véase el apartado «the Temple and its Courts», en George Adam Smith (1908): *Jerusalem: The Topography, Economics and History from the Earliest Times to A.D. 70*. With maps and illustrations, 2 vols. London: Hodder and Stoughton, II, p. 256.

12. Cf. *Fauna and Flora of the Bible* (1980). Prepared in cooperation with the Committee on Translations of the United Bible Societies (Helps for Translators Series). London - New York - Stuttgart: United Bible Societies, 2.<sup>a</sup> ed., p. 118.
13. Cf. R. G. Willis (1978): «Pollution and Paradigms», en D. Landy (ed.): *Culture, Disease and healing: Studies in Medical Anthropology*. New York: Macmillan, pp. 278-285.
14. R. Campbell Thomson (1923): *Assyrian Medical texts. From the Originals in the British Museum*. Oxford: Oxford University Press, p. 554; Claude Frédéric-Armand Schaeffer (1939): *The Cuneiform Texts of Ras Shamra-Ugarit*. London: Oxford University Press, p. 41; Norman McLean, William Turner Thiselton-Dyer y T. K. Cheyne (1899-1903): «Fig Tree», en *Encyclopaedia Biblica*, ed. T. K. Cheyne y J. Sutherland, 4 vols. New York: The Macmillan Company, II, col. 1520.
15. Gregorio del Olmo Lete y Joaquín Sanmartín (1996): *Diccionario de la lengua ugarítica* (Aula Orientalis-Supplementa 7-8), 2 vols. Sabadell: AUSA, I, p. 128.
16. Mary Douglas (2003): *Collected Works II. Purity and Danger: An Analysis of the Concepts of Pollution and Taboo*. London-New York: Routledge (reimp. de 1996); también M. Douglas (2003): *Natural Symbols Explorations in cosmology*. London - New York: Routledge (reimp. de 1970).
17. John J. Pilch (1981): «Biblical Leprosy and Body Symbolism», *Biblical Theology Bulletin*, 11: 108-113.
18. Roland de Vaux (1985): *Instituciones del Antiguo Testamento*. Traducción de Alejandro Ros. Barcelona: Herder, pp. 217-218.
19. Howard Clark Kee (1986): *Medicine, Miracle and Magic in New Testament Times*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 10.
20. Donald J. Wiseman (1993): *Tyndale Old Testament Commentaries: 1 and 2 Kings*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, p. 306.
21. Cf. L. Ginzberg (1909-1928): *The Legends of the Jews*. VI, p. 367, n. 79.
22. *Biblia sacra iuxta Vulgatam versionem*, ed. Roger Gryson et al., Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 1994, p. 536.
23. Francis Brown, S. R. Driver, Ch. A. Briggs (1906): *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*. With an Appendix Containing the Biblical Aramaic. Based on William Gesenius as translated by Edward Robinson. Boston - New York: Houghton Mifflin Company, p. 179; David J. A. Clines (1995): *The Dictionary of Classical Hebrew*. 8 vols. Sheffield: Sheffield Academic Press, II, p. 385.
24. Robert Beekes (2010): *Etymological Dictionary of Greek*. With the assistance of Lucien van Beek (Leiden Indo-European Etymological Dictionary Series 10/1-2), 2 vols. Leiden - Boston: Brill, p. 1144.
25. Henry George Liddell y Robert Scott (1882): *A Greek-English Lexicon*. Eighth edition, revised throughout. New York - Chicago - Cincinnati: American Book Company, p. 1110.
26. *Septuaginta. Id est Vetus Testamentum graece iuxta LXX Interpretes*, ed. Alfred Rahlfs, Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 1979 (reimp. de 1935), p. 789.
27. Takamitsu Muraoka (2009): *A Greek-English Lexicon of the Septuagint*. Leuven-Paris-Walpole, MA: Peeters, p. 520; T. Muraoka (2010): *A Greek-Hebrew/Aramaic Two-way Index to the Septuagint*. Leuven-Paris-Walpole, MA: Peeters, p. 89.
28. Marcus Jastrow (1903): *A Dictionary of the Targumim, the Talmud Babli and Yerushalmi, and the Midrashic Literature*. With an Index of Scriptural Quotations. 2 vols. London - New York: Luzac and Co. y G. P. Putnam's Sons, I, p. 277a.
29. R. Payne Smith (1879, 1901): *Thesaurus syriacus*. Collegerunt Stephanus M. Quatremere et al., 2 vols. Oxford: Clarendon Press, I, col. 808b.
30. *The Bible in Aramaic based on old manuscripts and printed texts*, ed. Alexander Sperber, 3 vols. (en uno). Leiden - Boston: Brill, 2004, II, p. 319 y III, p. 78 respectivamente.
31. George Wilhelm Freytag (1830, 1833): *Lexicon arabico-latinum*, 3 vols. Halle: C. A. Schwetschke et filium, II, p. 6.
32. *The Assyrian Dictionary* (1959), ed. A. Leo Oppenheim, Chicago, IL: The Oriental Institute, III, p. 168.
33. R. K. Harrison (1962-76): «Medicine», en G. A. Buttrick (ed.): *Interpreter's Dictionary of the Bible*, 4 vols. Nashville: Abingdon, III, pp. 331-334.
34. F. Brown, S. R. Driver y Ch. A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*, p. 1006b.
35. F. Brown, S. R. Driver y Ch. A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*, p. 1006b.
36. Michael P. Weitzman (1999): *The Syriac Version of the Old Testament* (University of Cambridge Oriental Publications 56). Cambridge: Cambridge University Press, pp. 206-262.
37. Cf. *The Old Testament in Syriac according to the Peshittā Version, Part II Fasc. 4. Kings*, Leiden: Brill, 2016 (= 1976) y *The Old Testament in Syriac according to the Peshittā Version, Part III Fasc. 1. Isaiah*, ed. Sebastian Brock, Leiden: Brill, 1993.
38. R. Payne Smith, *Thesaurus syriacus*, II, cols. 4121-4122.
39. Cf. M. Jastrow, *A Dictionary of the Targumim*, II, p. 1549.
40. *Bibliothecae syriacae collectae quae ad philologiam sacram pertinent*, ed. Paulo de Lagarde, Göttingen: Dieterich, 1892, p. 248.
41. *Biblia Polyglotta*, ed. Brian Walton, London, 1655-1657, V, p. 695.
42. *Biblia Polyglotta*, ed. B. Walton, VII, p. 103.
43. Robert D. Biggs (2005): «Medicine, Surgery, and Public Health in Ancient Mesopotamia», *Journal of Assyrian Academic Studies*, 19/1: 7.
44. JoAnn, Scurlock (2014): *Sourcebook for Ancient Mesopotamian Medicine* (Writings from the Ancient World 36). Atlanta: SBL Press, p. 437.
45. Immanuel Löw (1881): *Aramäische Pflanzennamen*. Leipzig: Verlag von Wilhelm Engelmann, pp. 390-393 (n.º 335).
46. Aḥmad ʿĪsā (1981): *Muʿḡam asmaʿ al-nabāt* [Diccionario de nombres de plantas]. Beirut: Dār al-Rāʿid al-ʿArabī, pp. 13 (n.ºs 5, 9), 79 (n.º 8), 83 (n.ºs 4, 7, 8, 15, 17), 129 (n.ºs 4, 5, 6), 155 (n.º 23).
47. *Dioscurides Triumphans. Ein anonym arabischer Kom-*

- mentar (Ende 12. Jahrh. N. Chr.) zur *Materia Medica*. Arabischer Text nebst kommentierter deutscher Übersetzung (1988), ed. Albert Dietrich, 2 vols. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, II, pp. 191-193 (n.ºs 106, 107, 108).
48. Ibn al-Bayṭār (1877, 1881, 1883) : *Traité des simples* (Notices et Extraits des manuscrits de la Bibliothèque nationale XXIII-XXV-XXVI), 3 vols. Paris: Imprimerie Nationale, I, pp. 326-327 (n.º 339), II, pp. 3-4.
49. Martin Levey (1966): *The medical formulary or Aqrabadhīn of al-Kindī*. Madison: University of Wisconsin Press, p. 250 (n.º 56).
50. *El «Libre de les medicines particulars»*. Versión catalana trecentista del texto árabe del *Tratado de los medicamentos simples de Ibn Wáfid, autor médico toledano del siglo XI* (1943). Transcripción, estudio proemial y glosarios por Luis Faraudo de Saint-Germain, Barcelona: Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, p. 108, líneas 3-9.
51. J. P. Monferrer-Sala (2010): «Medical Vocabulary in a Greek Gospel of Luke (BnF Suppl. Grec 911. 1043 AD)», *Folia Orientalia*, XLVII, pp. 215-227 e ídem (2017): «Equivalencias léxicas de enfermedades y estrategias de traducción del griego al árabe en textos medievales», *Panacea*, 18 (45): 12-18.
52. Acerca de este proceso de traducción, véase Dimitri Gutas (1998): *Greek Thought, Arabic Culture: The Graeco-Arabic Translation Movement in Baghdad and Early ‘Abbāsīd Society (2nd-4th/8th-19th Centuries)*. London-New York: Routledge.
53. Para la producción médica en árabe, véase Manfred Ullmann (1970): *Die Medizin im Islam*. Leiden: Brill.
54. Cf. *Glossarium Græco-Arabicum: A lexicon of the mediæval Arabic translations from the Greek*. Consulta en línea [19.IV.2018]: [http://telota.bbaw.de/glossga/results.php?gr\\_lexeme=&ar\\_lexeme=%D8%AC%D8%B1%D8%AD&ar\\_root\\_1=&ar\\_root\\_2=&ar\\_root\\_3=&ar\\_root\\_4=&ar\\_root\\_5=&submit-button=](http://telota.bbaw.de/glossga/results.php?gr_lexeme=&ar_lexeme=%D8%AC%D8%B1%D8%AD&ar_root_1=&ar_root_2=&ar_root_3=&ar_root_4=&ar_root_5=&submit-button=)
55. Benjamin Acosta-Hughes (2016): «A Little-Studied Dialogue: Responses to Plato in Callimachean Epigram», en Evina Sistakou y Antonios Rengakos (eds.): *Dialect, Diction and Style in Greek Literary and Inscribed Epigram*. Berlin - Boston: De Gruyter, p. 248.
56. Cf. H. G. Liddell y R. Scott, *A Greek-English Lexicon*, pp. 455, 1091, 1559, 1569, 1699. Para ἔλκος, véase además <http://dge.cchs.csic.es/xdge/%E1%BC%95%CE%BB%CE%BA%CE%BF%CF%82>.
57. Ibn Manzūr (1988): *Lisān al-‘Arab*, ed. Yūsuf Khayyāṭ, 6 vols. Beirut: Dār al-Ġīl – Dār Lisān al-‘Arab, I, p. 432.
- Beekes, Robert (2010): *Etymological Dictionary of Greek*. With the assistance of Lucien van Beek (Leiden Indo-European Etymological Dictionary Series 10/1-2), 2 vols. Leiden - Boston: Brill.
- Biblia Hebraica Stuttgartensia* (1984), eds. W. Rudolph y H. P. Rüger. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft.
- Biblia Polyglotta* (1655-1657), ed. Brian Walton. London, vols. V, VII.
- Biblia sacra iuxta Vulgatam versionem* (1994), eds. Roger Gryson et al. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft.
- Biggs, Robert D. (2005): «Medicine, Surgery, and Public Health in Ancient Mesopotamia», *Journal of Assyrian Academic Studies*, 19 (1): 1-19.
- Brown, Francis; S. R. Driver y Ch. A. Briggs (1906): *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*. With an Appendix Containing the Biblical Aramaic. Based on William Gesenius as translated by Edward Robinson. Boston - New York: Houghton Mifflin Company.
- Clines, David J. A. (1995): *The Dictionary of Classical Hebrew*, 8 vols. Sheffield: Sheffield Academic Press.
- (El) *Códice de Profetas de El Cairo. Tomo III: Reyes* (1984), ed. Carmen Muñoz Abad et al. (Textos y Estudios «Cardenal Cisneros» 31). Madrid: CSIC.
- (El) *Códice de Profetas de El Cairo. Tomo IV: Isaías* (1986), ed. Carmen Muñoz Abad et al. (Textos y Estudios «Cardenal Cisneros» 36). Madrid: CSIC.
- De Vaux, Roland (1985): *Instituciones del Antiguo Testamento*. Traducción de Alejandro Ros. Barcelona: Herder.
- Diccionario Griego-Español* (CSIC) en línea: <http://dge.cchs.csic.es/xdge/%E1%BC%95%CE%BB%CE%BA%CE%BF%CF%82>.
- Dioscurides Triumphans. Ein anonym arabischer Kommentar (Ende 12. Jahrh. N. Chr.) zur Materia Medica* (1988). Arabischer Text nebst kommentierter deutscher Übersetzung, ed. Albert Dietrich, 2 vols. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Douglas, Mary (2003, reimp. de 1970): *Natural Symbols Explorations in cosmology*. London - New York: Routledge, .
- Douglas, M. (2003, reimp. de 1996): *Collected Works II. Purity and Danger: An Analysis of the Concepts of Pollution and Taboo*. London - New York: Routledge.
- Faraudo de Saint-Germain, Luis (1943): *El «Libre de les medicines particulars»*. Versión catalana trecentista del texto árabe del *Tratado de los medicamentos simples de Ibn Wáfid, autor médico toledano del siglo XI*. Transcripción, estudio proemial y glosarios por Luis Faraudo de Saint-Germain. Barcelona: Real Academia de Buenas Letras de Barcelona.
- Fauna and Flora of the Bible* (1980). Prepared in cooperation with the Committee on Translations of the United Bible Societies (Helps for Translators Series). London - New York - Stuttgart: United Bible Societies, 2.ª ed.
- Fillerton, K. (1925): «The Original Text of 2 K. 20,7-11 = Isa. 38,7.8.21f.», *Journal of Biblical Literature*, 44: 44-62.
- Freytag, George Wilhelm (1830, 1833): *Lexicon arabico-latinum*, 3 vols. Halle: C. A. Schwetschke et filium.

### Referencias bibliográficas

Acosta-Hughes, Benjamin (2016): «A Little-Studied Dialogue: Responses to Plato in Callimachean Epigram», en Evina Sistakou y Antonios Rengakos (eds.): *Dialect, Diction and Style in Greek Literary and Inscribed Epigram*. Berlin - Boston: De Gruyter.

- Fricke, Klaus Dietrich (1972): *Das Zweite Buch von den Königen* (Die Botschaft des Alten Testaments 12/11). Stuttgart: Calwer Verlag.
- Ginzberg, Louis (1909-1928): *The Legends of the Jews*. Translated from the German manuscript by Henrietta Szold, 6 vols. New York: Jewish Publication Society of America.
- Glossarium Graeco-Arabicum: A lexicon of the mediaeval Arabic translations from the Greek*. Consulta en línea: [http://telota.bbaw.de/glossga/results.php?gr\\_lexeme=&ar\\_lexeme=%D8%AC%D8%B1%D8%AD&ar\\_root\\_1=&ar\\_root\\_2=&ar\\_root\\_3=&ar\\_root\\_4=&ar\\_root\\_5=&submit-button=](http://telota.bbaw.de/glossga/results.php?gr_lexeme=&ar_lexeme=%D8%AC%D8%B1%D8%AD&ar_root_1=&ar_root_2=&ar_root_3=&ar_root_4=&ar_root_5=&submit-button=)
- Graf, Georg (1944): *Geschichte der christlichen arabischen Literatur* (Studi e Testi 111). Città del Vaticano: Biblioteca Apostolica Vaticana, vol. I.
- Gutas, Dimitri (1998): *Greek Thought, Arabic Culture: The Graeco-Arabic Translation Movement in Baghdad and Early Abbāsīd Society (2<sup>nd</sup>-4<sup>th</sup>/8<sup>th</sup>-19<sup>th</sup> Centuries)*. London - New York: Routledge.
- Harrison, R. K. (1962-1976): «Medicine», en G. A. Buttrick (ed.): *Interpreter's Dictionary of the Bible*, 4 vols. Nashville: Abingdon, III, pp. 331-334.
- Ibn al-Bayṭār (1877, 1881, 1883): *Traité des simples* (Notices et Extraits des manuscrits de la Bibliothèque nationale XXIII-XXV-XXVI), 3 vols. Paris: Imprimerie Nationale.
- Ibn Manzūr (1988): *Lisān al-‘Arab*, ed. Yūsuf Khayyāṭ, 6 vols. Beirut: Dār al-‘Īl – Dār Lisān al-‘Arab, I, p. 432.
- ‘Īsā, Aḥmad (1981): *Mu‘ğam asmā’ al-nabāt* [Diccionario de nombres de plantas]. Beirut: Dār al-Rā’id al-‘Arabī.
- Jastrow, Marcus (1903): *A Dictionary of the Targumim, the Talmud Babli and Yerushalmi, and the Midrashic Literature*. With an Index of Scriptural Quotations, 2 vols. London - New York: Luzac and Co. y G.P. Putnam's Sons.
- Kee, Howard Clark (1986): *Medicine, Miracle and Magic in New Testament Times*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Konkel A. H. (1993): «The Sources of the Story of Hezekiah in the Book of Isaiah», *Vetus Testamentum*, 43: 462-482.
- Lagarde, Paul de (ed.) (1982): *Bibliothecae syriacae collectae quae ad philologiam sacram pertinent*. Göttingen: Dieterich.
- Levey, Martin (1966): *The medical formulary or Aqrabadhīn of al-Kindī*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Liddell, Henry George y Robert Scott (1882): *A Greek-English Lexicon*. Eighth edition, revised throughout. New York - Chicago - Cincinnati: American Book Company.
- Löw, Immanuel (1881): *Aramäische Pflanzennamen*. Leipzig: Verlag von Wilhelm Engelmann.
- McLean, Norman; William Turner Thiselton-Dyer y T. K. Cheyne (1899-1903): «Fig Tree», en T. K. Cheyne y J. Sutherland (eds.): *Encyclopaedia Biblica*, 4 vols. New York: The Macmillan Company, II, cols. 1519-1522.
- Monferrer-Sala, Juan Pedro (2010): «Medical Vocabulary in a Greek Gospel of Luke (BnF Suppl. Grec 911. 1043 AD)», *Folia Orientalia*, XLVII: 215-227.
- Monferrer-Sala, Juan Pedro (2017): «Equivalencias léxicas de enfermedades y estrategias de traducción del griego al árabe en textos medievales», *Panacea@*, 18 (45): 12-18.
- Muraoka, Takamitsu (2009): *A Greek-English Lexicon of the Septuagint*. Leuven - Paris - Walpole, MA: Peeters.
- Muraoka, T. (2010): *A Greek-Hebrew/Aramaic Two-way Index to the Septuagint*. Leuven - Paris - Walpole, MA: Peeters.
- (The) *Old Testament in Syriac according to the Peshittā Version, Part II Fasc. 4. Kings* (2016 = 1976). Leiden: Brill.
- (The) *Old Testament in Syriac according to the Peshittā Version, Part III Fasc. 1. Isaiah* (1993), ed. Sebastian Brock. Leiden: Brill.
- Olmo Lete, Gregorio del y Joaquín Sanmartín (1996): *Diccionario de la lengua ugarítica* (Aula Orientalis-Supplementa 7-8), 2 vols. Sabadell: Ausa.
- Pilch, John J. (1981): «Biblical Leprosy and Body Symbolism», *Biblical Theology Bulletin*, 11: 108-113.
- Schaeffer, Claude Frédéric-Armand (1939): *The Cuneiform Texts of Ras Shamra-Ugarit*. London: Oxford University Press.
- Scurlock, JoAnn (2014): *Sourcebook for Ancient Mesopotamian Medicine* (Writings from the Ancient World 36). Atlanta: SBL Press.
- Septuaginta. Id est Vetus Testamentum graece iuxta LXX interpretes* (1979, reimp. de 1935), ed. Alfred Rahlfs. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft.
- Smith, George Adam (1908): *Jerusalem: The Topography, Economics and History from the Earliest Times to A.D. 70*. With maps and illustrations, 2 vols. London: Hodder and Stoughton.
- Smith, R. Payne (1879, 1901): *Thesaurus syriacus*. Collegerunt Stephanus M. Quatremere et al., 2 vols. Oxford: Clarendon Press.
- The Assyrian Dictionary* (1959), ed. A. Leo Oppenheim. Chicago, IL: The Oriental Institute.
- The Bible in Aramaic based on old manuscripts and printed texts* (2004), ed. Alexander Sperber, 3 vols. (en uno). Leiden-Boston: Brill.
- Thomson, R. Campbell (1923): *Assyrian Medical texts*. From the Originals in the British Museum. Oxford: Oxford University Press.
- Tov, Emmanuel (2008): «The text of Isaiah at Qumran», en ídem: *Hebrew Bible, Greek Bible, and Qumran: Collected Essays* (Texts and Studies in Ancient Judaism 121). Tübingen: Mohr Siebeck.
- Ullmann, Manfred (1970): *Die Medizin im Islam*. Leiden: Brill.
- Weitzman, Michael P. (1999): *The Syriac Version of the Old Testament* (University of Cambridge Oriental Publications 56). Cambridge: Cambridge University Press.
- Willis, R. G. (1978): «Pollution and Paradigms», en D. Landy (ed.): *Culture, Disease and healing: Studies in Medical Anthropology*. New York: Macmillan, pp. 278-285.
- Wissemann, Donald J. (1993): *Tyndale Old Testament Commentaries: 1 and 2 Kings*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press.
- Young, Robb Andrew (2012): *Hezekiah in History and Tradition* (Supplements to Vetus Testamentum 156). Leiden - Boston: Brill.
- Zakowitz, J. (1972): «2 Re 20,7 – Isaías 38,21-22», *Beth Mikra*, 50: 302-305 (en hebreo).